

www.felgtbi.org



FELGTBI+

Federación Estatal de Lesbianas, Gais,
Trans, Bisexuales, Intersexuales y más

Diálogos desde la diversidad

Encuentro de personas LGTBI+ creyentes
Toledo, abril de 2023

Financia:



fundación
pluralismo
y convivencia

Contenido

| | |
|---|----|
| Presentación | 3 |
| Dimensión social, cultural e histórica de las religiones y su tratamiento a la diversidad | 4 |
| Situación actual | 5 |
| La influencia cultural en textos sagrados. Algunos ejemplos | 7 |
| Biblia y diversidad afectivo-sexual | 7 |
| Judaísmo y personas LGBTI+ | 9 |
| Corán y la diversidad afectivo sexual | 11 |
| Alternativas incluyentes, la fuerza del diálogo | 14 |
| El puente del diálogo | 14 |
| ANEXO: resumen de ponencias | 16 |
| Alex, una visión alternativa desde el paganismo | 16 |
| “Todos juntos”. Experiencia de ADSIS | 20 |
| SOKA GAKKAI. Desde el budismo | 21 |
| Desde la Iglesia Evangélica Española (IEE) | 22 |
| MOCEOPS (Movimiento por el Celibato Opcional) | 23 |
| Sostener la fe en la contrariedad | 26 |
| Warda. Testimonio de una mujer trans musulmana | 27 |

Presentación

Las jornadas que permitieron generar esta publicación tenían por *finalidad abrir un espacio de encuentro que favorezca el análisis de la diversidad desde la mirada de diferentes religiones, favoreciendo la igualdad.*

La Fundación Pluralismo y Convivencia ha facilitado que estas jornadas se hayan llevado a cabo y que esta publicación se haya materializado. A partir de los resultados de estas jornadas podemos decir que tenemos mayor capacidad para conocer las causas que han llevado a aquellas nociones excluyentes de las creencias religiosas, a ese divorcio que impide a las personas LGTBI+ vivir plenamente su espiritualidad y religiosidad, manifestar su visibilidad dentro de los espacios religiosos y de culto y, fuera, como una expresión más de su libertad.

Para empezar, se reconfigura el concepto de “interseccionalidad”, al que es necesario añadir el factor de la religión y su retroalimentación en los sistemas culturales, pero también el análisis de la interseccionalidad en un ámbito tan específico como el de la pertenencia a una religión. Para continuar, porque positivamente la esencia de las creencias religiosas conecta con algo tan importante como el Amor. “Más allá del arcoíris” recoge este principio, considerando que la religiosidad debe ser forma de crecimiento personal que libere a sus creyentes, transformando en seres libres, en plenitud de paz, al mismo tiempo que dote a éstos/as de valores de igualdad como base imprescindible de aquello tan esencial en la religiosidad como es el Amor y la Paz.

Este IX Encuentro se cierra con una contundente conclusión: “la espiritualidad debe servir para abrir caminos”. Se da traslado a la espiritualidad y las creencias religiosas (o a quienes tienen capacidad para decidir cómo practicarla y sus diferentes significados) en cuanto a la reconsideración de esos dogmas que están apartando de manera sistemática a una parte de la sociedad que quiere, puede o sabe llegar hasta allí, pero que está impidiendo su pleno acceso, jugando incluso a la condena, por el mero hecho de ser tal cual se es.

Esta publicación se abre camino a través de los “diálogos”. Las ponencias son aportaciones desde las experiencias de quienes han contribuido como ponentes al desarrollo de estas jornadas. El análisis de sus ponencias permite la elaboración de este documento.

A través de esta IX Encuentro se espera un mayor conocimiento y acercamiento a la realidad de las personas LGTBI+ creyentes. Gracias a la Fundación Pluralismo y Convivencia por favorecer su desarrollo.

Dimensión social, cultural e histórica de las religiones y su tratamiento a la diversidad

El reconocimiento a los Derechos Humanos es un hecho reciente comparado con el surgimiento de las religiones. A lo largo de la Historia de la Humanidad su función de ordenador social y moral ha sido trascendental. La intersección entre la religión y la diversidad involucra a una serie de factores interconexos. Los avances de la noción de igualdad, la conquista de derechos y la aceptación por parte de la sociedad se vincula también a unos elementos que afectan a la visión y la misión de las religiones. Los desafíos que las grandes confesiones poseen hoy en día pasan por superar la tensión entre religiosidad y diversidad LGTBI+.

Históricamente el elemento de la diversidad ha sido una causa de persecución. La religión ha sido un acicate importante, soportando a través de sus textos la justificación de la condena. Unos textos escritos a lo largo de la evolución de las propias religiones, impregnados por esas mismas ideas o estimulados por aquellas que promueven su origen.

Una sola frase puede ser útil para generar un conjunto de valores. Los valores esos atributos norma general nunca son neutros y que en cualquier caso han de ser positivos para la sociedad. La forma incuestionable del valor es el dogma, a través de los que se posibilita ejercer una autoridad moral.

02.- Levítico 18:22, "No te echarás con varón como con mujer; es abominación".

Fuente: protestantedigital.com

Sin embargo, todas estas frases y citas están impregnadas de valores culturales de las que no escapan atributos misóginos, incluso, una justificación para la esclavitud.

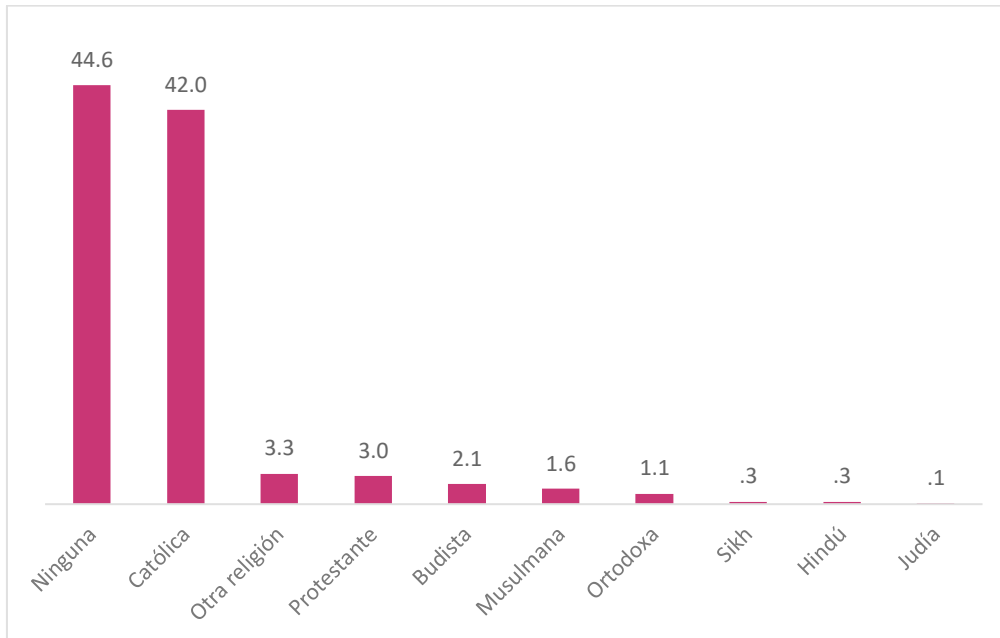
La intersección entre la religiosidad y la diversidad LGTBI sigue siendo un terreno complejo y en constante evolución. Si bien las tensiones y los desafíos no han desaparecido por completo, los avances en las perspectivas religiosas y la promoción de la educación y el diálogo están allanando el camino para un mayor entendimiento y respeto entre estas dos comunidades. A medida que la sociedad continúa avanzando hacia la aceptación y la diversidad, la coexistencia pacífica entre religión y personas LGTBI se convierte en un objetivo alcanzable a través del respeto mutuo y la empatía.

En este IX Encuentro se ha evidenciado que existe un profundo análisis de la influencia cultural para conocer la dimensión de la religión como generadora de normas sociales. Es esa búsqueda de una verdad acorde con las creencias o la necesidad de una espiritualidad de personas LGTBI+ lo que permite ver que, desde algunas religiones existen textos que dejan la situación en ambigüedad, ofreciendo como alternativa el predominio del amor encima de todo o se implican directamente en una visión de la diversidad LGTBI+ como un aspecto neutro de la sociedad, sin necesidad de apelar a la tolerancia o a la manifestación de la diferencia.

Situación actual

La investigación realizada por FELGTBI+ (marzo, 2023), sobre “Estado LGTBI+”, más de la mitad (un 53,8%) de las personas LGTBI+ encuestadas manifestaron tener una creencia religiosa. De encuesta se ha extraído que un 44,6% tenía una creencia católica y con el porcentaje por encima del 3% se situaban las personas protestantes.

Gráfico 1: distribución porcentual de población, según creencia religiosa. Estado LGTBI+ (FELGTBI+; 2023)



Profundizando en perfiles de población, el comportamiento sobre la creencia religiosa manifiesta comportamientos particulares según la edad de las personas entrevistadas y su identidad de género. Así pues, si bien un 53,8% manifiestan tener algún tipo de creencia, la influencia de estas variables hace que existan diferencias, como a continuación se presenta:

Gráfico 2: distribución porcentual según grupos de edad de personas LGTBI+ creyentes

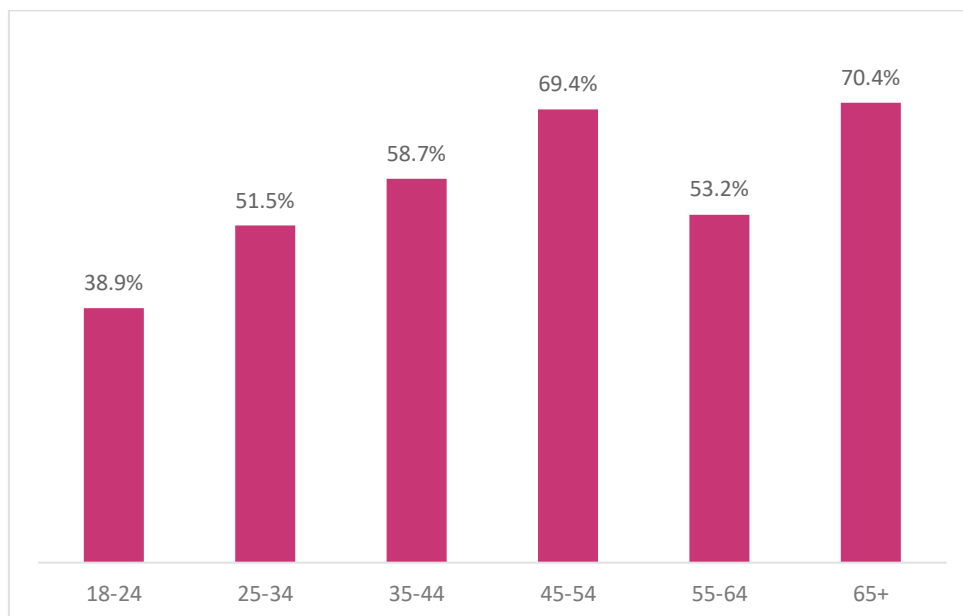
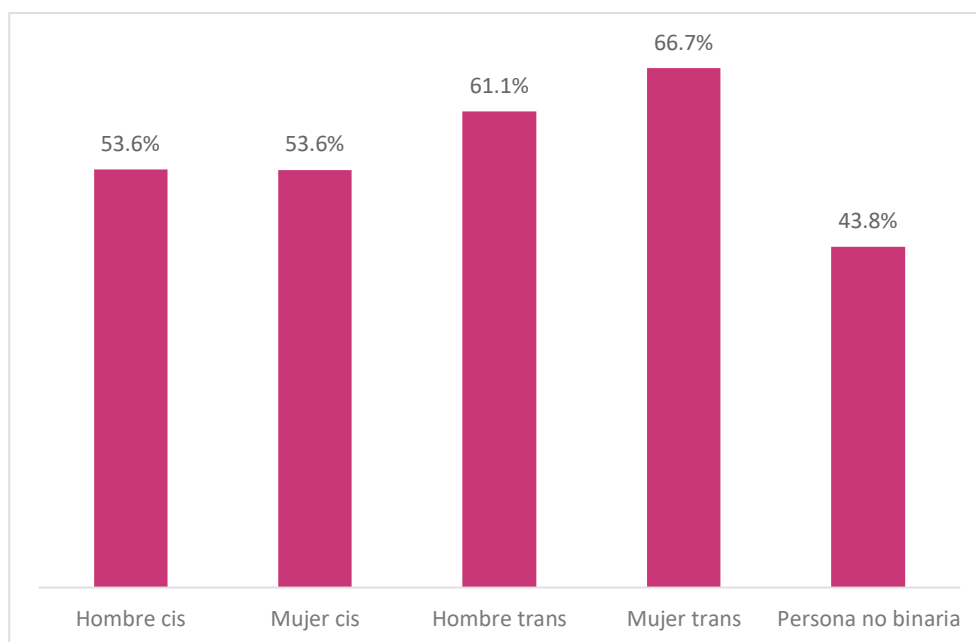


Gráfico 3: distribución porcentual según identidad de género de personas LGBTBI+ creyentes



En relación a la edad, se observa un progresivo crecimiento de los porcentajes de la edad, estableciéndose que, a mayor edad, mayor la posibilidad de ser creyente. El paso del 38,9% de las personas más jóvenes al 70,4% de las personas mayores de 65 no hace más que manifestar esa creciente desafección por la religiosidad que vive la sociedad actual, y que en el caso de las personas LGBTBI+ se amplía, probablemente por las tesis oficiales que desde las grandes confesiones se procesan.

Por otro lado, y en relación a la distribución porcentual de personas creyentes según su identidad de género, se abre una línea de análisis referida a las personas cuya identidad de género no se corresponde con la asignada al nacer, las personas trans. Es aventurado confirmar esta dinámica, puesto que el número de personas trans y no binaries (personas que no se identifican con ningún género) es limitado en la encuesta, aunque sí se observa una dinámica diferencia, como ya se ha comentado: si bien las personas cis, manifiestan su creencia en la franja porcentual del 50%, las personas trans superan el 60%. En el caso de las personas no binaries este porcentaje se reduce al 43,8%, probablemente influenciado por la juventud de las personas no binaries encuestadas.

Que la sociedad ha evolucionado en cuanto a su visión de la igualdad y la diversidad es una afirmación incuestionable, tan real como que el odio Lgtbifóbico aún existe y son instituciones como las religiosas las que mayor resistencia están ofreciendo en reconocer estos derechos como valores a tener en cuenta en la interpretación de dogmas y normas. Persiste una presión social, promovida en muchas ocasiones por grandes estamentos religiosos y apoyados por la estructura de las familias de las víctimas, donde se hace prácticamente incompatible el libre ejercicio de la religiosidad y la expresión de uno/a mismo/a.

La influencia cultural en textos sagrados. Algunos ejemplos

Biblia y diversidad afectivo-sexual

La Biblia es el conjunto de libros que para el judaísmo y el cristianismo establece las bases de la fe en un Dios que se ha revelado a la humanidad a lo largo de la Historia. En ella se recogen estilos literarios diferentes inspirados por Dios y escritos y redactados a lo largo de los años, por lo que siempre existe un trasfondo cultural.

A la hora de acercarse a la lectura de los textos bíblicos hay que conocer este factor, así como las dificultades a la hora de traducir expresiones de otros idiomas y otras épocas al lenguaje actual.

La Biblia cristiana se divide en dos partes principales, la primera se denomina Antiguo Testamento y correspondería a las Escrituras Hebreas, mientras que la segunda hace referencia a la vida de Cristo y las primeras comunidades cristianas y recibe el nombre de Nuevo Testamento.

En ambas partes se pueden encontrar referencias a la práctica de la sexualidad, todas ellas dentro del entorno socio-cultural en el que los textos fueron inspirados. Y el hecho de obviar esa situación cultural tuvo como resultado que determinados pasajes se hayan empleado como arma de discriminación no solo hacia las personas LGTB, sino también hacia las mujeres, los extranjeros o la controversia en torno a la esclavitud.

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis 19: 1-11. El Pecado de Sodoma

Ha sido el texto por excelencia durante varios siglos para tratar de condenar a las personas homosexuales. Pero una lectura más tranquila indica que el pecado cometido fue la FALTA DE HOSPITALIDAD que se visualizó en la realización de prácticas sexuales que atentaban contra la integridad de los visitantes. Esta misma práctica sucede en Jueces 19: 22-30.

Incluso los ecos de este pasaje aparecen en el Nuevo Testamento en Lucas 10: 8-12 y Mateo 10: 5-15 como FALTA DE HOSPITALIDAD.

El problema surge en este texto al tratar de tomar el verbo hebreo yadha con significado conocer solo en la acepción sexual. Es más, de las 943 veces que aparece este verbo solo 10 son de acepción sexual y dos de ellas referidas a lo que actualmente sería la homosexualidad.

1 Levítico, 18-22. Deuteronomio 22 y 23: 18-19. Práctica sexual entre hombres.

En esta ocasión nos encontramos dentro de los llamados Textos de Pureza dirigidos principalmente a delimitar las prácticas de los hebreos recién llegados a la tierra de Canán frente a las de los habitantes de esas zonas. En este pasaje se recogen un eco de prácticas de culto de otros pueblos donde las relaciones sexuales de los sacerdotes y sacerdotisas jugaban un papel primordial en lo referente a la fertilidad. De nuevo, las traducciones han servido como arma arrojadiza cuando el hebreo original *to'ievá* que pasó al griego como *bdélygma* no fue respetado en su acepción de transgresión de pureza, es decir, como TABÚ y acabó siendo traducido como abominación o sacrilegio, de resonancias mucho más graves.

Libros de Samuel. El amor entre David y Jonatán.

Es la relación de amor apasionada entre dos varones guerreros, Jonatán hijo de Saúl rey de los Israelitas y David, futuro rey de los mismos. La muerte de Jonatán hace exclamar a David: “¡Qué angustia me ahoga, hermano mío, Jonatán! ¡Cómo te quería! Tu amor era para mí más dulce que el amor de las mujeres” (II Sam 1,26).

El libro de Daniel. En la corte del rey de Babilonia.

Es quizás una de las vivencias menos conocidas dentro de la historia de este profeta la que transcurre entre Daniel y el jefe de eunucos del palacio del rey Nabucodonosor. Todo un conjunto de atenciones hacia este profeta y sus acompañantes en un momento convulso de la historia socio-política de Israel.

El Libro de Rut. Dos mujeres y un hombre.

Noemí, una mujer anciana y viuda, decide regresar a su pueblo después de haber pasado tiempo en tierra extranjera y no tener ya hijos, tan solo dos nueras, una de ellas Rut, quien decide continuar a su lado con estas palabras: No me ruegues que te deje, y que me aparte de ti: porque donde quiera que tu fueres, iré yo; y donde quiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tu murieres, moriré yo, y allí seré sepultada: así me haga Dios, y así me dé, que solo la muerte hará separación entre tú y yo.” (Rut 1,14-18). Es una declaración de amor entre dos mujeres y es la más bella de todas, de tal manera que se ha convertido en el texto para los matrimonios. Aunque más tarde Rut se casa con Booz, pariente de Noemí y tienen un hijo, lo más probable es que lo hicieran buscando seguridad, pero el hijo es criado por Noemí quien es tan dichosa que hasta las vecinas lo notan.

NUEVO TESTAMENTO

Los Evangelios. El silencio de Jesús/La mirada amorosa de Jesús.

En ninguna parte de los evangelios, Jesús se pronuncia en contra de las personas homosexuales, tal y como hoy las entendemos. El mensaje de Jesús podría considerarse subversivo en lo referente a las relaciones sociales de aquella época. Las mujeres no contaban socialmente, pero Él las admitió y las permite formar parte de una nueva realidad. Jesús solo se posiciona al lado de los oprimidos y denuncia las injusticias. La mujer adúltera no es lapidada gracias a su intervención, el matrimonio es elevado a una dignidad mayor donde lo importante es que el varón entienda que la mujer no es un objeto y las personas que no son del pueblo israelita también son acogidas, como la mujer o el centurión.

En los evangelios se recogen dos momentos en los que Jesús hace referencia a Sodoma y está dentro de un tema relacionado con la hospitalidad, Lucas 10: 8-12 y Mateo 10: 5-15. El caso del centurión y su amado (Lc 7,1-10) ha quedado durante demasiado tiempo oculto debido a la traducción del término griego *pais* que no es un simple esclavo, sino una persona amada, relativamente posible en la cultura greco-romana. Lo interesante es que cuando el centurión solicita la curación para su amado, Jesús no le reprocha nada, está dispuesto a ir con él a su casa, pero el militar se lo impide a cambio de una palabra de sanación. Ante este hecho Jesús alaba la fe de este soldado extranjero y ni una palabra de reproche.

Las Actas de las primeras comunidades.

En las comunidades cristianas se hacía proselitismo y uno de los primeros fue el eunuco bautizado por Felipe (HECHOS 8:6-39) y en ningún caso se reprocha su incorporación a la comunidad. Mientras, la epístola de Judas (JUDAS 6-7) también hace referencia un término de difícil interpretación, aunque en este caso se refiere a las realidades de hombres y ángeles.

Las aportaciones de Pablo.

Las cartas de Pablo a las diferentes comunidades se recogen en la Biblia por longitud, no por orden cronológico por lo que atendiendo a la serie temporal las primeras referencias aparecen en la enviada a la comunidad de Corintios. En 1 Corintios aparece el término griego *malakoi* aplicado a quienes son débiles o flojos en el terreno moral, por lo que adjudicarlo a las personas homosexuales e impedirles la entrada al Reino es gratuito y contrario a las enseñanzas. La tan conocida cita de Romanos 1, 26-27 hay que encuadrarla en las referencias de los cultos greco-romanos de la fertilidad y cómo Pablo reprocha a algunos de los primeros cristianos que sigan empleando esos cultos y se olviden de Jesús. Toda la carta a

los Romanos es un recordatorio de cómo la Palabra de Jesús les ha transformado y deben perseverar en ella y no acudir a moralidades ajenas. La última referencia en 1 Timoteo 1:10 vuelve nuevamente al tema de la prostitución masculina y los cultos paganos. Pablo no habla en ningún momento de condenar a las personas homosexuales ni a sus actos como cristianos.

Bibliografía:

- R. Cannon, Justin; La Biblia, el Cristianismo y la Homosexualidad. 2012. Inclusive church.
- S.V.Rivera, Rafael. Universidad Pontificia de Salamanca. 2012.
- Moya Gómez, Abel. Homosexualidad y fe cristiana. Acercamiento desde una teología inclusiva. Rev. Rupturas 4(2), Costa Rica, Jul-Dic, 2014.
- Siker, Jeffrey S., Homosexuality and religion: an encyclopedia. GREENWOOD PRESS Westport, Connecticut. 2007.
- Baxter, Randolph W. The Illumination of Context: The Bible and Homosexuality. First Christian Church (Disciples of Christ) Fullerton, California, U.S.A. Sept. 2014

Judaísmo y personas LGTBI+

La Torá es la base de las creencias y espiritualidad de la comunidad judía. Está formada por 5 libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. A estos libros se les añaden los relacionados con los Profetas y otras obras de Sabiduría, conformando el Tanaj o Biblia hebrea.

Las fuentes de donde surgen las posturas del judaísmo acerca de la homosexualidad y los asuntos relacionados con ella son Levítico 18:23 y Levítico 20:13. Estos dos versículos son los que mantienen una condena acerca del sexo entre hombres, aunque no se sabe si se refiere al acto en un contexto determinado o a todo acto sexual entre hombres. En levítico 20:13, “Si un hombre se acuesta con un hombre como se acuesta con una mujer, ambos han cometido una abominación; seguramente morirán; su sangre caerá sobre ellos”, la traducción del término hebreo *to'evah* por abominación le da un significado de reprensión muy grande teniendo en cuenta que esta misma palabra se usa en Deuteronomio 14:3 en referencia a animales prohibidos.

Las palabras que así aparecen han de encuadrarse dentro de la sección que abarca Levítico 16:1 – 18:30. Al comienzo de esta parte, la Torá señala que las siguientes leyes fueron dadas “después de la muerte de los dos hijos de Aarón”. Luego se describe el servicio de Yom Kippur, incluidas las purificaciones rituales y el envío del “chivo expiatorio” al desierto. Se dan reglas para separar la carne de su sangre y otras leyes dietéticas. Finalmente, hay una lista de relaciones sexuales prohibidas, dada en el contexto de una prohibición general de seguir las prácticas de otras naciones. Toda esta sección de la Torá se llama el *arayot*, literalmente las “desnudez” (si esa es una palabra). Es una lista de relaciones sexuales prohibidas a los hombres israelitas, incluidas varias formas de incesto, bestialidad y, aparentemente, relaciones homosexuales.

Este versículo es uno de los más problemáticos de toda la Torá; su significado parece ser bastante obvio y, sin embargo, es extremadamente difícil para muchos judíos tomarlo al pie de la letra. ¿Podría la Torá, que tiene en su esencia el mensaje de que Israel no debe despreciar ni abusar de los débiles, indefensos o superados en número entre ellos, realmente estar declarando que las relaciones amorosas entre dos adultos que consienten son abominables, incluso dignas de la pena de muerte?

No tiene sentido desde una perspectiva ética: un propósito central de la ética es regular y hacer diferencias justas en el poder y el privilegio. Con la ética se trata de evitar que todos se aprovechen unos de otros. Así, las relaciones de mutuo consentimiento entre iguales no parecerían presentar ningún problema ético.

¿La tradición judía rechaza la homosexualidad?

Los intérpretes de mentalidad más tradicional respecto al versículo del Levítico, reconocen que la Torá no prohíbe la homosexualidad como tal, sino simplemente un acto sexual específico, generalmente entendido como sexo anal entre dos hombres. Sin embargo, las autoridades rabínicas posteriores ampliaron la prohibición para incluir los actos sexuales lésbicos y todas las actividades homosexuales masculinas, excepto las relaciones sexuales anales. Los versículos bíblicos tampoco se entienden generalmente como un rechazo a los homosexuales como individuos, sino simplemente como actos homosexuales. Este es el pensamiento de la mayoría de las corrientes adscritas al judaísmo ortodoxo, donde sin que haya un gran debate respecto a este tema, pueden admitir a las personas homosexuales en las sinagogas, aunque sigan condenando las prácticas sexuales y no contemplan el matrimonio igualitario, tal y como reflejaron en una declaración escrita en el año 2010 firmada por más de 200 rabinos ortodoxos.

Por su parte, el judaísmo reformista fue la primera de las principales denominaciones en adoptar una posición liberal hacia la homosexualidad, adoptando la primera de muchas resoluciones a favor de los gays y lesbianas en 1977. El matrimonio gay fue respaldado por el rabinato en 1996 y por el brazo congregacional del movimiento. el año siguiente. La escuela rabínica del movimiento, Hebrew Union College - Instituto Judío de Religión, dejó de discriminar a los solicitantes homosexuales en 1990.

Y finalmente, en 2006, el movimiento conservador concluyó un debate polarizador sobre la homosexualidad con el respaldo de dos opiniones contradictorias: una que defendía el rechazo anterior del movimiento a las relaciones homosexuales y otra que retenía la prohibición de la Torá sobre el sexo anal masculino pero que permitía otras formas de intimidad sexual entre miembros del mismo sexo. La última opinión también apoyó explícitamente la ordenación de gays y lesbianas como rabinos y cantores. Ambas opiniones se consideran igualmente válidas, y los rabinos conservadores individuales pueden elegir cuál seguir.

¿Qué opina sobre el matrimonio igualitario?

Teniendo en cuenta la postura de cada una de las ramas principales del judaísmo respecto a las personas LGTB y sus relaciones afectivo-sexuales, el matrimonio será la expresión visible de esta postura.

El movimiento reformista considera que el matrimonio entre personas del mismo sexo se califica como kiddushin, el término rabínico para los esponsales, como una unión sagrada entre dos cónyuges. El judaísmo conservador tiene tanto a quienes defienden esta misma concepción de kiddushin, como quienes optan por no incluir esta expresión en los enlaces. Finalmente, la rama que agrupa al judaísmo ortodoxo y ultraortodoxo, firmaron una declaración conjunta en el año 2011 donde afirman que la Torá “sanciona solo la unión de un hombre y una mujer en matrimonio”.

En resumen:

Los eruditos están de acuerdo en que los autores de la Biblia y el Talmud tomaron su posición sobre el tema de la homosexualidad bajo el supuesto de que el comportamiento homosexual era un acto de libertad de elección, que el homosexual actuaba para desafiar a Dios, o para oponerse a la ley, o como un

prostituto sagrado usando su cuerpo, para servir a un culto pagano. La suposición de los antiguos sobre la motivación del homosexual se basaba en un error de hecho. No se puede culpar a los rabinos de los primeros siglos por no conocer la etiología de la homosexualidad, por la ausencia de una definición de la identidad sexual como es conocida hoy en día. Juzgaban los actos con el conocimiento de su tiempo. Pero no exonera a los rabinos que viven al borde del siglo XXI.

Es una calumnia contra la halajá (ley judía) tratarla como un peso muerto. Aquellos que conocen su historia saben que la halajá cambia con nuevos conocimientos y con nuevas sensibilidades morales.

El problema subyacente es moral, no textual. Como judíos que piensan y sienten, no podemos basar nuestro juicio en uno o dos versículos de la Biblia. Hay todo un corpus de textos religiosos y principios espirituales que forman la conciencia rabínica. "Los caminos de la Torá son caminos agradables y todos sus senderos son de paz". PROVERBIOS 3: 17-18. La Torá cultiva la ética y conciencia judía. Nos recuerda que debemos amar al extranjero y conocer su corazón. Si no conocemos el corazón, si no conocemos la humanidad del extranjero, del OTRO no conocemos nuestra propia humanidad. Mientras no hayamos descubierto al extranjero entre nosotros como "ser humano", no descubriremos nuestra propia humanidad.

Bibliografía:

- Torat Emet, Un mensaje de vida. R. Sigal. 2010.
- Wrestling with G-d and men. Homosexuality in the Jewish tradition. R. Steven Greenberg. The University Wisconsin Press. 2004.
- A time to seek. Study guide on sexual and gender diversity. Timothy Palmer and Rev. Debra W. Haffner. Religious Institute on Sexual Morality, Justice, and Healing. 2010.

Corán y la diversidad afectivo sexual

1. ¿Qué es el Corán?

También llamado Alcorán, es la Palabra Revelada para las personas musulmanas y en él se encuentra la Palabra de Al-lâh que fue revelada al Mensajero Mohamed (Mahoma) (la Paz sea con él). Se divide en 114 capítulos o suras compuestos de versos, ordenados de manera decreciente por longitud (excepto el primero que consta de siete versículos). La ordenación no se corresponde con el momento en el que fue revelado cada mensaje, sino que se organizó de esta manera en el mushaf (conjunto de páginas). Todas las azoras salvo dos comienzan con la basmala: Con el nombre de Al-lâh Matriciante, Matricial

El Corán es la palabra "eterna", por lo que su transmisión es en árabe clásico, y las traducciones son simples modelos didácticos.

2. La sexualidad en el Corán

La sexualidad es considerada un Tesoro, un don de Al-lâh para toda criatura. La práctica sexual es considerada como alimento y sueño, "entre las cosas buenas que Al-lâh os ha permitido", mientras que el celibato y la abstinencia son consideradas como poco recomendables.

3. ¿Qué dice el Corán sobre la homosexualidad, bisexualidad y transexualidad?

Existen varias referencias que pueden hacer pensar sobre el tema de las personas LGTBI+. Sin embargo, en el momento en el que la Palabra fue revelada, estas categorías no se entendían como en la actualidad.

Una referencia en el Alcorán es la del comportamiento de los hombres de Sodoma, donde se vincula a una relación de poder y de sometimiento entre dos hombres o un adulto y un menor. Esta situación sería la de una violación y la de la pedofilia. Las relaciones de poder en las relaciones sexuales son condenadas una y otra vez, incluso en las relaciones sexuales del matrimonio.

Las relaciones sexuales consentidas entre personas del mismo sexo en muchas ocasiones son la expresión del amor que ambas se profesan. Y el amor humano es una más de las manifestaciones del amor divino, un signo de Al-lâh. Así mismo, la diversidad aparece en el Corán “Di: cada uno actúa según su naturaleza (el término árabe empleado es shakilat), pero tu Señor conoce quien sigue el camino más recto”, y continúa “Te preguntarán sobre tu alma. Diles: el alma ha sido creada por orden de mi Señor, pero solo un pequeño número de nosotros está en posesión de la ciencia. Si quisiésemos, podíamos retirarte lo revelado y tú no podrías encontrar a nadie que se hiciese cargo de tu causa delante de nosotros” (Sura, 17: 84-86)

El respeto a la persona en su integridad, tal y como es, porque forma parte de la creación de Al-lâh, es lo que permite que el término shakilat puede tener la acepción de “la naturaleza profunda de lo que somos formados” y de “identidad de género”

En muchas ocasiones el Corán hace referencia a la unión entre hombres y mujeres en el matrimonio, como una visión de la creación por pares. No obstante, esto significaría que todo es totalmente masculino o totalmente femenino, y sin embargo el propio Corán dice “Glorificado sea Aquel que ha creado pares en todo lo que la tierra produce, y en los mismos egos, y en lo que no conocen” (Sura 36:36), por lo que la dualidad hombre-mujer y las características masculinas-femeninas están en la misma persona. Y sin una buena integración de esas características, cualquier tipo de unión puede ser un camino de infelicidad.

“¡Oh, gentes!, Cuidad vuestras obligaciones para vuestro Señor, que os creó de una sola alma y a partir de ella creó su pareja, y a partir de la unión de las dos han surgido multitud de hombres y mujeres” (Sura 4:1)

“Y entre sus signos está esto: que Él creó para vosotros parejas de entre vosotros mismos, para que viváis en tranquilidad con ellas, y ha puesto amor y misericordia en vuestros corazones. Ciertamente en ello hay signos para aquellos que los quieran ver.” (Sura 30: 19-20)

La interpretación más condenatoria que aparece en el Alcorán es el relato de la ciudad de Sodoma. En ese relato, Lot (que la paz sea con él) se dirige a los habitantes de la ciudad una recriminación sobre todo por su deseo sexual tan desorbitado, que no respetaba ni a hombres ni a mujeres ni a seres de todo tipo. Y así después de que los habitantes rompiesen la hospitalidad que Lot (la paz sea con él) había dado a los emisarios de Abraham (paz y bendiciones), es cuando se produce el castigo con una lluvia de piedras para simbolizar la dureza de sus corazones.

Aun así, la interpretación dependerá de cada persona, pero lo que el Corán enseña es a ejemplificar la justicia, la misericordia y la compasión. La vivencia desde el amor, será agradable para Al-lâh, mientras que, si se vive con prejuicios, se condenará en nombre de Al-lâh.

4. ¿Es posible ser musulmán y homosexual, bisexual o transexual?

Lo importante para una persona musulmana es desarrollar su vida en relación a Al-lâh, en paz con el resto y contribuir a crear una sociedad mejor. Ser homosexual, bisexual o transexual no es un impedimento para ello.

En la Sura 24:31 se habla de “aquellos hombres que no sienten deseo por las mujeres”, lo que se ha conocido como mukhanathun y que hoy podría aplicarse a las personas gays.

Así mismo existe un hadiz en el que el Mensajero de Al-lâh está con varias de sus mujeres y allí se encontraba un afeminado (mukhanathun) quien describe el cuerpo de una mujer, y ante la descripción que realiza el Mensajero (paz y bendiciones) dijo: “puesto que sabe estas cosas, no le permitáis la entrada”, lo que significa no que fuese rechazado sino que pudiera ser un falso mukhanathun.

Otro hadiz recogido en el Sunnan de Abû Daûd recoge la narración de un mukhanathun que es llevado a presencia del Mensajero (la paz sea con él) al que la comunidad quería matar y el Mensajero de Al-lâh (paz y bendiciones) destaca su condición de creyente y lo destierra “Se me ha prohibido matar a la gente que hace la salat (que reza)”. En esta actuación prevalece la consideración hacia la condición interna y se aplica el destierro como un mal menor, aunque el motivo permanece oculto y no se puede achacar esta decisión al Mensajero de Al-lâh.

El Último Profeta del Islam se dedicó a defender a estas personas, frente al rechazo de algunas de las personas que acompañaban al Mensajero de Al-lâh.

BIBLIOGRAFÍA

- Libro Sagrado del Islam, traducción realizada por la Editorial EDIMAT, 1998
- Asad, Muhammad, El Mensaje del Qu´ran. Editorial Junta Islámica de España. 2001.
- Martín Romero, Lola (coordinadora). Estudio sociológico y jurídico sobre homosexualidad y mundo islámico. COGAM , Madrid, 2007
- Prado, Abdennur . El islam anterior al Islam, Editorial Oozebap, Barcelona, 2007
- Rodríguez Quiroga. M. Laure. Falsos mitos de la mujer en el islam. Ed. Almuzara, Córdoba, 2017.
- Scott Siraj al-Haqq Kugle, HOMOSEXUALITY IN ISLAM
Critical Reflection on Gay, Lesbian, and Transgender Muslims. Oneworld Publications, Oxford, 2011.
- Scott Siraj al-Haqq Kugle. Living out Islam. Voices of Gay, Lesbian and Trasgender Muslims. New York University Press. 2014.

Alternativas incluyentes, la fuerza del diálogo

En la actualidad, teniendo en cuenta la caracterización de las creencias, no se puede hablar de confesiones sino de comunidades, un archipiélago de comunidades que ofrecen una visión alternativa e integradora, como se verá en el análisis de ponencias.

La forma y composición es en unos casos comunidades LGTBI+, en otros, comunidades que integran la necesidad de su reconocimiento y en otras, donde se aborda la cuestión como un aspecto crítico de la doctrina religiosa.

En cualquiera de las formas en que se manifiesten estas comunidades, son espacios de acogida y debate lo que afecta a la interpretación de la espiritualidad desde la religiosidad y, por tanto, favorecen la permeabilidad de las nociones de igualdad y diversidad en las creencias religiosas.

Pese a todo y en la actualidad, esa intersección religiosidad – LGTBI+ puede considerarse como un área de conflicto. Es en sitios de culto donde se sigue denunciando la *sodomía*, donde se practican terapias de aversión y desde donde se sigue justificando que ser una persona LGTBI+ sea delito. Sin embargo, cada vez es mayor el número de voces que demandan un camino de comprensión y respeto, dentro y fuera de cada espectro, donde se promueva la empatía, tal y como en la actualidad se observa en el comportamiento de la sociedad. Atendiendo a esta dinámica, se observan determinados avances en las grandes religiones, como son el cristianismo, hinduismo, budismo, el judaísmo y el islam, aunque con una balanza totalmente desajustada de pequeñas alternativas frente a la gran fuente de conflicto.

El puente del diálogo

A través de diferentes ámbitos se ha modificado paulatinamente la visión de las personas LGTBI+, pese a que hay pendientes conquistas.

Como alianza fundamental figuran el diálogo y la educación. Los esfuerzos de sensibilización y la creación de espacios seguros para discutir estas cuestiones permiten a las personas comprender mejor las experiencias de los demás y encontrar áreas comunes de respeto mutuo. Además, muchas organizaciones han surgido para brindar apoyo a personas LGTBI dentro de contextos religiosos y para fomentar la reconciliación entre la fe y la identidad. Este ha sido el objetivo no manifiesto de este IX Encuentro.

En cuanto a este IX Encuentro se constató que:

- Con las aportaciones de comunidades que, aunque no son exclusivamente LGTBI+ vinculan los valores de diversidad como un factor a alcanzar: ADSIS (con representante de Madrid y Navarra), la IEE (Iglesia Evangélica Española) de Málaga, Sangha Arcoiris (Madrid), LGTBipol la Vall d'Uixó (Castellón) y la comunidad Betania (Bilbao) también se sumaron a este foro de reflexión y diálogo.
- El cuestionamiento de las religiones como instituciones que lastran la libertad por definición, ofreciendo visiones alternativas desde el paganismo o el budismo.
- De otro, los testimonios de grupos y personas que apoyan a las personas LGTBI+, a través de su activismo o a través de sus comunidades.
- Un gran elemento a superar es la interpretación de los textos. Sobre esto, se señala la importancia de la lectura de fondo y la necesidad de contextualizar, no sólo sobre lo que se escribe, también sobre lo que no se menciona.
- El descubrimiento de la espiritualidad, como cualidad humana es un derecho y debe ser accesible. Resulta altamente complicado para una persona desarrollar su propia espiritualidad desde la fuente que la condena, teniendo que optar por la renuncia a su condición o a su religiosidad.

El amor es diverso.

- La Humanidad puede ser pacífica si considera a todos/as sus miembros iguales. Esa doctrina es igual y común a todas las concepciones de cómo es esa figura responsable de la creación del Universo.



ANEXO: resumen de ponencias

Alex, una visión alternativa desde el paganismo

Buenos días a todos, todas y todes. Soy Alex, y soy una persona bisexual, no binaria y pagana, seguidora del panteón griego.

Como la mayoría de la gente en este país, crecí en el cristianismo. Me bautizaron con solo tres meses, obviamente quitándome algo tan importante como la libertad para escoger mis propias creencias. Mi familia por parte materna es muy creyente en esta religión y a menudo utilizaban el cielo y el infierno para empujarme a seguir las normas. Algo que recuerdo con mucha claridad, es cuando mi madre, cuando yo tenía nueve o diez años, me decía que si usaba palabras malsonantes el diablo vendría a por mí. En resumen, el cristianismo siempre fue para mí una forma de vivir con miedo; al fin y al cabo, incluso en el cine, la literatura y otras formas de expresión artísticas nos transmiten que debes ser un buen cristiano si no quieres irte a un lugar horroroso donde serás torturado por toda la eternidad por un ser llamado diablo.

Nunca sentí que encontrase una comunidad dentro de la Iglesia. Cuando cumplí ocho años, compartí espacio durante el tiempo que duró la catequesis con otros niños de mi edad, pero conocía a la mayoría del colegio así que no era realmente un grupo de mi comunidad espiritual sino mis amigos de siempre con los que pasaba un rato cada sábado. Debo reconocer que mis padres nunca fueron de frecuentar la iglesia a no ser que fuese por algún evento especial, esto no ayudó tampoco a que yo pudiera llegar a conocer cómo funcionaba esta comunidad.

A los trece o catorce años conocí gente nueva en el instituto. Gente que pertenecía abiertamente al colectivo LGTBI+ y fue entonces cuando mi mentalidad empezó a cambiar. Gracias a ellos me di cuenta de que ese sentimiento de que algo estaba mal en mí por fijarme en las mujeres era una idea completamente equivocada, que la transformación que hacía mi cerebro cuando miraba a alguna mujer porque me atraía y me ponía como excusa que solo era envidia hacia cuerpos atractivos no podía continuar. Esas personas tan increíbles probablemente me salvaron la vida. Y no solo me hicieron sentirme cómodo con mi bisexualidad, sino que me abrieron un mundo de posibilidades en lo que respecta a distintas creencias.

Mis nuevos amigos no eran solo gais o bisexuales, sino que además eran unas personas muy estrafalarias. Vestían de negro, se maquillaban los ojos y las uñas de negro, y eran totalmente aprensivos a solo escuchar hablar de la iglesia y el cristianismo, o las religiones monoteístas en general. Éramos lo que hoy en día se conoce como 'góticos'. Con ellos empezó mi viaje espiritual. Empecé a indagar y curiosear distintas culturas con sus distintas creencias, era un momento de transición en muchísimos aspectos de mi vida, como imagino que es la adolescencia para la mayoría.

La sociedad no nos lo puso fácil. En aquella época las tribus urbanas eran algo completamente nuevo en un pueblo como el mío. Teníamos que enfrentarnos a compañeros de instituto que nos llamaban 'maricones' y llegaban a lanzarnos piedras y otros objetos dañinos cuando salíamos de clases. Pero no eran solo los compañeros los que nos herían con insultos y acoso, todavía recuerdo como la profesora de religión, tras vernos disfrazados en una noche de Halloween y rodando por el cementerio, se apresuró para advertir al resto de clases del instituto que se mantuviesen distanciados de nosotros, ya que debíamos ser adoradores de satán y eso no podía traer nada bueno. A causa de todo esto, me vi obligada a abandonar el instituto cuando cumplí 16 años, a unos pocos meses de graduarme en secundaria, y a partir de ahí todo empezó a mejorar.

Estaba en una especie de 'tierra de nadie', algo así como lo que llaman ser agnóstico. Creía que algo debía haber, pero todavía no sentía conexión alguna con ninguna creencia en concreto. Estaba explorando el mundo esotérico, el tarot, los cristales, la brujería en general. La brujería ha sido algo que me ha acompañado desde muy joven, mucho antes de encontrar a mis dioses incluso.

Un día, de pura casualidad, en una de las novelas de fantasía que tanto me gustaba leer, encontré un nombre: 'Nyx', la diosa de la noche, y algo hizo click en mi cerebro. En esa época yo era una persona que vivía más de noche que de día, así que sentí esa conexión con ella enseguida, pero a pesar de ello, no fue hasta muchos años después que descubrí que Nyx, esa madre espiritual, formaba parte de los dioses primigenios de la cultura griega. Solo sabía que, al igual que hacen las personas de religiones monoteístas, yo me sentía muy cómodo hablando con mi diosa durante la noche, sentía que estaba ahí para cuidarme.

Aun así, yo seguí explorando, leyendo e investigando sobre otras creencias, hasta que di con el budismo. Me gustaba mucho el ideal de vivir solo con lo que necesitas, de despegarme de las cosas materiales y vivir más en mi interior. Leí muchísimo sobre la vida de buda y su historia y empecé a seguir sus enseñanzas. Pero había algo que no me agradaba, las mujeres y los hombres apenas se comunicaban

¿Dónde quedaba entonces la comunidad LGTB+? Con eso y todo decidí continuar adelante, separar mi vida terrenal de la espiritual, no mezclar mi orientación con mis creencias, y así fue hasta que un día visité un templo budista cercano a mi ciudad. Todo era enormemente pacífico, unos jardines inmensos que lograban que olvidaras todos tus problemas, hasta que me puse a conversar con la persona encargada del lugar, y literalmente recuerdo que me dijo 'Para poder llamarte budista necesitas una serie de cursos con un coste de cuatro mil euros'. ¿Cómo podía una religión que animaba al desapego de lo material, pedirme tal cantidad de dinero? Me sentí tan decepcionado que aparté por completo el budismo de mi vida.

Esa misma noche, todavía con el mal cuerpo por la información que me habían dado en el templo budista, me senté en mi cama y miré al cielo, y Nyx seguía ahí para consolarme. Fue entonces cuando supe que había estado dando rodeos para terminar en el camino que había empezado, en el que me había sentido acogida desde el primer momento. Entonces fue cuando retomé mi búsqueda. ¿Quién era Nyx? ¿Eran realmente los dioses griegos los que me guiaban? Tenía un montón de preguntas así que me puse manos a la obra a investigar de nuevo.

Descubrí entonces lo que era el paganismo, el significado de esa palabra, y de todas las ramas que había dentro del mismo. Pero todas tenían algo en común, ningún dios o diosa castigaba el amor, fuera como fuese. Y tampoco condenaba el disfrute carnal, fuese entre hombres o entre mujeres. Sabía que había encontrado mi camino espiritual porque no debía escoger, era el pack completo.

Si hay algo que compartimos todas las culturas paganas, porque es naturaleza en estado puro, es la libertad romántica y sexual. La línea entre géneros y orientaciones es mucho más difusa que en la actual sociedad, en la que predominan las religiones monoteístas en las que las mujeres tienen vagina y los hombres pene, y por supuesto las relaciones deben ser mujer/hombre para poder procrear y continuar con la especie.

El imperio gai ha sido una fuerza poderosa desde los tiempos en que los dioses griegos LGTB+ tenían aventuras con otros dioses o seres terrenales. A ellos poco les importaba el qué dirán, ni de sus otros amigos olímpicos, ni de los terrenales, ni de sus parejas en turno. Porque eso sí, eran muy open-mind.

Aquiles no era un dios griego LGTB+, pero sí un héroe. Además de tener talones frágiles, los hombres griegos fornidos eran otra de sus debilidades, así como su íntimo amigo Patroclo. Aunque nunca se habló como tal de una relación homosexual, detalles en los antiguos escritos apuntan hacia un romance. Pero los dioses LGTB+ decretaron que eso no duraría mucho. Su amor le sería arrebatado en la batalla por el príncipe troyano Héctor, quien mató a Patroclo. Aquiles, en un arranque de ira, vengó su muerte y asesinó a Héctor.

Artemisa, la diosa de la virginidad. La hermana melliza de Apolo. En los relatos se mencionan constantemente sus amoríos con ninfas como Cyrene, Atlanta y Calisto. Para demostrar su devoción a Artemisa, Calisto juró permanecer virgen y no ser tentada ni siquiera por el mismo Zeus.

Pero la historia no queda solo ahí, sino que desde los tiempos del imperio romano podemos encontrar dioses trans, así es el caso de Tiresias que fue la primera persona trans en la mitología griega. Se cuenta

que la diosa Hera lo castigó y transformó de hombre a mujer por siete años. Durante ese tiempo, Tiresias se convirtió en sacerdotisa de Hera, se casó y tuvo hijos.

Para terminar con los ejemplos LGTBI+ en la antigua mitología griega, mencionaré a Hermafrodito. Es una de las primeras personas intersex de las que se tiene registro en la literatura. Su nombre es una fusión de los nombres de sus padres, los dioses Hermes y Afrodita. La ninfa Salmacis estaba enamoradísima de él, hasta que un día lo arrastró al fondo de un lago. Suplicó a los dioses que nunca fueran separados y fue así como sus cuerpos terminaron unidos.

Me gustaría contaros también sobre algunas de las festividades en culto a los dioses griegos, y cómo se celebran, o más bien como se celebraban, ya que hoy es casi imposible imitarlas.

Durante lo que ahora conocemos como Navidad, más concretamente el día 26 de diciembre, se celebraban las Haloas, también conocidas como fiestas de la cosecha. Durante esta celebración, dedicada a Demeter, Poseidon y Dioniso, nuestros ancestros horneaban figuras genitales de ambos sexos para que formaran parte de las ofrendas que los dioses recibían y para ser parte del banquete que se disfrutaba durante la fiesta junto con parte de las cosechas recogidas. Siendo una fiesta de fertilización, las bromas, conversaciones y juegos sexuales estaban permitidos esa noche y era casi un poco obligatorio ser algo travieso.

Seguramente todos conocéis la fiesta del amor, San Valentín, con cupido y sus flechas y el gran consumismo que genera. Esta fiesta nació en la antigua Grecia, y se llamaban fiestas Dionisias. ¿Pero a quien se ofrendaba durante esa festividad? El dios Dioniso es el dios del vino, las festividades, el teatro, la danza, los excesos y los placeres. Durante los días del 10 al 15 de febrero se reunían las personalidades más reconocidas de la sociedad y presenciaban las mejores obras teatrales y danzas, acompañadas por supuesto de enormes festines y vertiginosas orgías.

El año civil y religioso empezaba en verano, entre julio y agosto, y a finales de este se celebraban las festividades más populares, las Panateneas, en honor a la patrona de su ciudad, Atenea. Empezaban con cantos, danzas, música y concursos de belleza, seguían con juegos gimnásticos, hípicas y carreras de antorchas, y remataban con una gran procesión cuyo objeto era llevar el peplo nuevo a la diosa en su templo. Seguían sacrificios. El premio de la victoria era una sencilla ánfora de aceite de los olivos sagrados de Atenea, decorada con la técnica de las figuras negras con el dibujo de una amenazante Atenea combativa a un lado, y al otro una escena de la competición en que se había obtenido la victoria. El momento más solemne era la procesión que al amanecer del día 28 llevaba del Cerámico a la Acrópolis entre las sagradas ofrendas un peplo bordado para la diosa.

Podría pasarme horas hablándoos de las fiestas de la antigua Grecia, de lo maravillosas y distintas que eran a las de hoy en día, pero por desgracia no tenemos tanto tiempo.

Si algo tienen en común mis creencias, mi identidad y mi orientación, es que todavía a día de hoy, hay muchísimas personas que no me toman en serio cuando en alguna conversación surge la misma frase con la que me he presentado 'Soy bisexual, no binarie y seguidora del panteón griego' y si encima les suelto que practico la brujería de vez en cuando, su cara es un poema. Con el tiempo he aprendido a tomármelo con humor, porque a lo sumo les suena la palabra esa de 'bisexual', pero lo de ¿paganismo? ¿no binarie? Es como si acabasen de ver a un extraterrestre saliendo de su nave recién aterrizada.

Se habla mucho de la necesidad de formación en las aulas sobre las distintas orientaciones e identidades, pero también se debería tener en cuenta la formación en las distintas culturas y religiones, y no solo a los más jóvenes, porque ellos en realidad son los que tienen más acceso a todo tipo de información gracias al enorme contenido que todos consumimos en internet. Es a la gente más mayor, a la población rural, y a todos aquellos que no tienen tantas facilidades, a quienes deberíamos proporcionar la oportunidad de aprender cómo está evolucionando nuestra sociedad, y cómo va a continuar haciéndolo.

Fue en el inicio del siglo XXI cuando hubo una especie de resurgimiento de las viejas creencias, y sin duda alguna ese resurgimiento vino de la mano de personas que se negaban a ser juzgadas por su identidad de género o su orientación sexual. Pienso que, al igual que me sucedió a mí, muchos millenials buscaban algo diferente, algo que no los discriminara por ser como eran, algo que no los juzgase o los mirase por encima del hombro, señalándolos como si estuviesen enfermos y estigmatizados.

Salir del armario es un paso increíblemente difícil, incluso si estas segura de que tu familia y amigos van a aceptarte. Cabría entonces hacerse la pregunta de ¿por qué nos cuesta tanto dar ese paso? Probablemente porque nosotros mismos tenemos todavía interiorizado el miedo al qué dirán de generaciones pasadas, y ¿de dónde surgió ese miedo? ¿Quién y cuándo empezó a señalar a las personas LGTBI+? Creo que no necesito hacer mención de ello, todos lo sabemos. No lo digo yo, es historia antigua.

Nuestra lucha no es solo externa. No tenemos que trabajar solo en cambiar a los demás, también necesitamos sacar fuerzas de donde no las tenemos para enfrentarnos a nosotras mismas, para levantarnos cada día y convencernos de que no somos monstruos, no estamos poseídas por satán, ni somos peores que las personas atraídas por el sexo contrario.

En los últimos años hemos notado una notable evolución positiva de apertura en la iglesia cristiana, aunque todavía queda pendiente el paso de poder casar por esta iglesia a personas de nuestro colectivo. Creo que será cuestión de unos pocos años que esto suceda, ya que hace poco más de un año, en Alemania, varios sacerdotes se manifestaron para poder hacerlo.

En diversos países donde predomina el islamismo todavía hoy en día se condena duramente la homosexualidad, pero ¿debemos culpar por esto a la religión, a la política o a la sociedad? Esto es complicado, ya que, aunque estos países existen, también conocemos varias mezquitas inclusivas en España donde casan a personas LGTBI+.

Por desgracia, en el caso del islamismo y otras religiones monoteístas, todavía predomina el odio hacia nuestro colectivo, y os puedo poner como ejemplo el reciente mundial de Qatar 2022, donde se prohibió cualquier tipo de visibilidad LGTB, hecho penado con hasta siete años de prisión. Y, por si fuera poco, condenaron a muerte a un futbolista iraní por apoyar las protestas en derecho de las mujeres, condenándolo por un delito de ‘enemistad con dios’.

No es mi intención atacar a las religiones monoteístas, pues pienso que la culpa no la tienen sus distintos dioses, un dios siempre proclamará el amor y la paz; sino la interpretación que hacen los seres humanos, porque seamos sinceros, las personas somos capaces de retorcer las cosas de tal manera para que jueguen a nuestro favor. Aunque mi experiencia con ellas no ha sido cercana, y de forma personal pienso que han inculcado el miedo a muchos niveles, también me consta que han salvado muchas vidas y eso sin duda es algo digno de mención.

Lo que en realidad pretendo es que reflexionemos. Antiguas culturas como la griega, nórdica, celta, etc., normalizaban a nuestro colectivo, pero cuando estas desaparecieron de forma impositiva, nuestro colectivo involucionó. Ha sido gracias a grandes activistas, de dentro y de fuera de estas nuevas religiones, que las mismas están volviendo a evolucionar para regresar al lugar de inicio, donde no había estigmas, nadie te señalaba por la calle, no existían las agresiones ni los asesinatos por ser como somos. Espero de corazón que regresemos a ese punto, algo que hoy en día es una utopía pero que pasito a pasito iremos logrando.

Espero que estas palabras no hayan resultado ofensivas para nadie, pues en ningún momento mi intención ha sido atacar. Mi pretensión ha sido en todo momento la reflexión acerca de la actualidad del mundo espiritual y la sociedad.

Un saludo y muchas gracias.

“Todos juntos”. Experiencia de ADSIS

Iñaki Ormazábal y Guillermo

ADSIIS nace como Comunidad en 1964. Nace con la convicción de que son un bien de Dios, tomando la cita bíblica “y Dios vio que era bueno”. Comienza su andadura en la pastoral juvenil salesiana, evolucionando e integrando gente que no pertenece a los salesianos. En principio solo entran hombres. Deciden organizar guateques e invitan a mujeres. Progresivamente se convierte en un movimiento mixto y en el que desaparecen las diferencias. Comienzan a surgir parejas que tienen descendencia y van poco a poco desapareciendo las diferencia y asumiendo diversas realidades. También van entrando sacerdotes.

Una de sus máximas es que los bienes se comparten y el dinero se pone en común para cubrir las necesidades de la comunidad. Se da y se comparte con quien lo necesita.

Se compran pisos para albergar a los miembros. Se constituye una fundación. A partir de ahí, se va creando comunidad a medida que van surgiendo necesidades y aparecen nuevas circunstancias que se van asumiendo e integrando. El movimiento también decide desarrollar proyectos sociales.

Los padres y madres que iniciaron la comunidad se van haciendo mayores y surge una dependencia ya que necesitan cuidados. Los hay que viven en los pisos comunes y otros que no. Aquellos miembros cuyos progenitores no viven allí deciden irse a vivir con ellos para cuidarles.

Van creándose nuevas estructuras y se amplía la comunidad. Se establece en Madrid y van surgiendo otros grupos en Italia y Rumanía, para después extenderse por zonas de África y América. El ecumenismo es otra realidad que aparece y se integra como una más.

Conforme se va trabajando se descubre también que el colectivo LGTBI+ también forma parte de la comunidad. Se discierne y se integra a las personas homosexuales y bisexuales que van saliendo del armario. En el lema se incluye “Todos juntos” para una integración plena.

La vocación de ADSIS siempre ha sido poner a los pobres en el centro. No obstante, esta “esencia” se va ampliando y se abre a otras realidades. Poco a poco las comunidades se hacen más acogedoras.

En 2019 tiene lugar la X Asamblea General. Durante la misma se entra en un proceso de “dejar ir” y de “dejar entrar” a otras realidades. La juventud se ha ido acercando poco a poco y en este espacio se les abre un espacio en forma de mesa de ponencias para que puedan compartir sus inquietudes. Una de ellas es la petición de visibilidad e inclusión de la realidad LGTBI+ Y hacer explícito que forma parte de ADSIS. Se acuerda crear una comisión que trabajará la dimensión afectivo-sexual. Su principal objetivo es hacer una comunidad y una sociedad inclusiva.

Tras todo esto, se inicia un trabajo para acercar al colectivo LGTBI+. El primer paso consistió en organizar oraciones y espacios para dar testimonio. “Escuchar” y “dejarse tocar” se convierte en un aspecto fundamental para hacer pedagogía. Se hace necesario también trabajar con los padres y madres y discernir cómo se puede acompañar a hijos, hijas e hijas lesbianas, gais, trans, bisexuales e intersexuales. Surge la necesidad de formarse. Para ello acuden a otras entidades como, CVX, PADIS o CRISMHOM.

Tras esta introducción histórica, Iñaki comienza a contarnos su experiencia, que define como sabiduría del ser y sabiduría del saber. Su vocación desde siempre fue el celibato.

Comienza en un grupo de nuevas masculinidades y con el tiempo sale del armario. Decide compartir esta experiencia escribiendo una serie de cartas. Nos cuenta que no recibió ninguna respuesta negativa ni sufrió ningún tipo de discriminación. La Comunidad, tras este hecho, reconoció que había muchos miembros que aún seguían en el armario. Y ADSIS sigue trabajando por eliminarlos y crear una comunidad diversa donde sus miembros puedan sentirse libres.

Aparecen nuevos desafíos como trabajar la realidad trans y aprender de ella. Se hace necesario formarse sobre sexualidad. También se plantea una comunidad ADSIS feminista y otra que se llama Bandada que trabajar la ecología.

Todo esto constituye en compromiso de esta comunidad para tener unas verdaderas relaciones fraternas y seguir apoyando a esas personas que, por un motivo u otro, deciden abandonar ADSIS.

SOKA GAKKAI. Desde el budismo

Enrique Caputo

Enrique Caputo Rivera se presenta como español nacido en Buenos Aires, es miembro de la entidad budista laica Soka Gakkai desde hace 50 años. Actualmente es director general de la Soka Gakkai de España, entidad que representa en la Unión Budista de España, la cual ha presidido desde 2016 a 2022, y desde entonces es miembro de su Comisión Permanente. Representa al budismo español en la Unión Budista de Europa y en el Patronato de la Fundación Pública Pluralismo y Convivencia como patrono electo. Es miembro también de la Mesa Técnica de las Religiones en la Unidad de la Gestión de la Diversidad de la Policía Municipal de Madrid. La Soka Gakkai pertenece a la Unión Budista de España. En el ámbito editorial, dirige desde sus inicios en 2004, la revista de pensamiento budista “Civilización Global” y, en la actualidad, también la editorial Ediciones Civilización Global.

Para él, la religión tiene que estar al servicio de las personas. En la Soka Gakkai se trabaja la realidad LGTBI y su visibilidad y se tiene en cuenta las reivindicaciones tanto por la diversidad como por otros derechos.

Enrique nos explica que hay “budismos” y que todos, desde sus distintas sensibilidades, intentan responder a los cuatro elementos fundamentales de la vida humana:

- 1.- Nacer
- 2.- Enfermar
- 3.- Vivir
- 4.- Morir

Buda es divinizado tras su muerte aunque él mismo decía que no había que venerarle. Sus enseñanzas fueron escritas por sus discípulos. No obstante, pudieron no ser del todo exactas puesto que ellos reconocieron que son interpretaciones de lo que escucharon: “Así lo escuché, así lo oí”.

Surgen multitud de escuelas que parten de sus enseñanzas pero con diferentes sensibilidades. En concreto, la Soka Gakkai es de origen japonés y significa “creación de valores humanos”. Su tradición parte de los textos del Sutra del Loto, la cual es seguida por la escuela Nichiren, en la que se sitúa la Soka.

En el Sutra se habla de la igualdad. Todos los seres vivos contienen por el mero hecho de su existencia la condición de budeidad. La interrelación simbiótica de los seres humanos, se puede señalar simbólicamente como “No puedo ser si tú no existes. Soy porque tú eres”. Estas enseñanzas son como una lluvia que alimenta a toda la diversidad de la existencia por igual.

El Sutra del Loto ya habla de este concepto desde esta enseñanza. Y eso lleva como consecuencia que cada uno de nosotros florece con sus características. Surge así el principio de la floración: El budismo enseña el principio de la floración de los árboles frutales: cerezos, ciruelos, durazneros y albaricoqueros. Este significa que cada ser es valioso y bello tal como es, y que no necesita parecerse a ningún otro, cada uno florece dando sus propios frutos. Cada persona es insustituible, ya que cada una tiene su sabor y color.

El ser humano se enfrenta a las realidades de nacer y enfermar. La pregunta que surge es: ¿cómo se crea valor con estas realidades? Pues enfrentándose al aquí y al ahora tal cual cada uno es. Y esta enseñanza lleva a no discriminar por ser LGBTI o por cualquier otro aspecto de la diversidad. La diferencia se transforma, pues, en un desafío para demostrar que esta enseñanza del budismo es real: “Cuanto más diferentes, mejor”.

¿Cómo se integra al colectivo LGBTI? No hay nada en particular puesto que no se pregunta sobre la identidad de cada persona; lo que compartimos es la práctica propuesta por este budismo para manifestar el valor inherente de cada persona que llamamos “budeidad”.

Sí se produce una mayor visibilización a partir de 2005 a raíz de la aprobación del matrimonio igualitario. Empiezan a celebrarse uniones de personas del mismo sexo y se visibiliza más la presencia del colectivo. Se comenzó a trabajar pedagógicamente ya que se cuestionaba de qué servía celebrar este tipo de matrimonios. La respuesta siempre fue que eran necesarios. Se han celebrado muchos más matrimonios pero sólo con personas practicantes del budismo. Se ha luchado para que estas uniones hoy en día, se reconozcan también civilmente.

Otra información no compartida el día del encuentro sobre los manifiestos de la Soka Gakkai:

La Soka Gakkai defenderá y fomentará los derechos humanos; no marginará a ninguna persona por motivo alguno y se opondrá a la discriminación en todas sus formas, a la vez que contribuirá a establecer la igualdad de género y a afianzar el empoderamiento de las mujeres.

De la Carta de la Soka Gakkai: <https://www.sokaglobal.org/es/resources/sg-charter.html>

Desde la Iglesia Evangélica Española (IEE)

Diego Bustamante

Diego se presenta como un cristiano evangélico que busca su lugar. Pertenece a la Iglesia del Redentor, que se encuentra en Málaga. Se describe como cristiano, gitano, vegano por cristianismo, feminista, rojo y maricón. Nació en Fuerteventura, pero creció y se crio en Málaga. Es cristiano evangélico desde muy joven. Es maestro de inglés y de Infantil y licenciado en Pedagogía. Actualmente trabaja en un instituto de Antequera (Málaga). Es docente desde 2009. Tiene 36 años. Se identifica como hombre cis y homosexual.

Relata que su experiencia ha pasado por muchas sombras: sus allegados no le entendían; él no lograba ubicarse. Se planteaba abandonar su fe o desterrar su orientación sexual. Desde su conciencia pensaba que dicha orientación no se elegía. Esta idiosincrasia le llevó a trabajarse personalmente.

Su vivencia en la fe empieza en una iglesia evangélica gitana, de la misma tradición que la de Filadelfia. En un primer momento decidió ocultar su homosexualidad. De esta manera, su parte espiritual le iba bien. No obstante, no era así en su parte afectiva. Decidió disfrazarlo de celibato. Al cabo de un tiempo decidió comentárselo al pastor que se encargaba del área de jóvenes. De allí le mandaron a una psicóloga que llevaba a cabo terapias de conversión y llevaba un grupo de hombres que se definían como exgais. Sin embargo, con ella pudo sanar viejas heridas, pero no se le curó lo “gay”. Su comunidad no le expulsó.

Tenía la necesidad de crecer como cristiano. Siempre tuvo vocación de continuar en el cristianismo. Investigando dio con un hermano que vivía en Almería que provenía de una Iglesia evangélica de Granada que tenía además otro templo en Málaga. En 2019 llega a la Iglesia del Redentor roto por dentro, lleno de

odio hacia la institución eclesiástica evangélica. Sabía que Dios le amaba, pero no se sentía acogida en su antigua iglesia. Poco a poco ve que ha encontrado una comunidad que le acoge.

En El Redentor consiguió completar el proceso de aunar su fe y su homosexualidad. Allí se siente liberado puesto que siente que se viven los preceptos que se predicán. Encontró una Iglesia en la que no había odio sino bienvenida. Tiene voz y voto como el resto de la feligresía. Dejó de escuchar que se iba a ir al infierno, aunque fue testigo de gente que vive el infierno en la tierra.

Dios sanó una historia de abuso que le hizo pensar si había podido ser la causa de “volverse gay”. Pero no. Está convencido de que Dios no se equivoca.

La IEE se inaugura en 1869 pero hasta 2005 no se plantea acoger a la realidad LGTBIQA+. En 2015 acordaron como iglesia la plena inclusión y el acceso de personas LGTBIQA+ al sacerdocio y al matrimonio. Tuvieron problemas con la FEDERE (Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España) no aceptó que las personas LGTBIQA+ tuvieran estos derechos. No obstante, sigue acogiendo a la IEE.

Desde la Iglesia Evangélica Española trabajan la necesidad de hacer ver al mundo la realidad del día a día. Y que en esa realidad hay personas LGTBIQA+ creyentes, motivadas por los valores cristianos que les llevan a integrar a lesbianas, gais, trans, bisexuales, intersexuales, queer, asexuales y más.

La pregunta que surge es: ¿Por qué no podemos amarnos?

MOCEOPS (Movimiento por el Celibato Opcional)

Tere y Andrés

Este movimiento se inicia hace más de 45 años. Su principal objetivo es que la Iglesia Católica reconozca que el celibato puede ser una opción y que no todos los sacerdotes tengan que adquirir este compromiso por obligación.

Tere cuenta que creció en un pueblo pequeño bastante aislado. Pasa su infancia trabajando en el campo desde los 6 años. Agradece los valores que aprendió durante aquella etapa. No obstante, menciona que se vivía bajo una vida religiosa que condicionaba la manera de vivir de la gente de ese pueblo. Ser disidente no era opción puesto que traía complicaciones.

Más tarde estuvo internada en un colegio católico gestionado por religiosas. Durante aquella época intentó discernir si tenía vocación religiosa. Siempre ha creído y cree en un Dios de Amor. Sin embargo, en Valencia pasó por una experiencia en una institución que enseñaba idiomas que le hizo cuestionarse sus creencias al escuchar las experiencias de otras personas. Eso no le hizo dejar de seguir participando tanto en diferentes parroquias e iglesias. Decidió integrarse dentro de la comunidad de los Quicos, pero con el tiempo la abandonó porque la vivencia de dicha comunidad cuestionaba su forma de pensar y de vivir.

Conoció a Andrés y se lo presentó a su familia, pero tuvo que salir de su casa cuando dijo que se casaba con un cura.

Andrés relata que creció con la “fe del carbonero”, con una imagen de Dios omnipotente y terrible. A los 12 años le internaron en un colegio porque su familia no podía mantenerlo. Era algo común en aquella época. Desde los 12 hasta los 24 creció en el Seminario.

Tras ordenarse, vivió su religiosidad con un matiz social. Pero más tarde empezó a no sentirse contento con su papel. Quería sentirse uno más, estar en el pueblo y con el pueblo por su origen humilde y no sentirse como una autoridad. La Jerarquía Eclesiástica de aquella época no compartía esa visión tan

abierta. Se centraban en la doctrina moral que era muy dura, al igual que la visión sobre la sexualidad, que no se podía (ni puede) vivir ni hacer uso de ella incluso dentro del compromiso sacerdotal.

A la luz de esta situación, se repensó su vocación y quiso abandonar el sacerdocio. Para que aquello tuviese lugar se necesita iniciar un proceso que se lleva desde el Vaticano con el que al final se concede un permiso de secularización. Pero el proceso fue muy duro porque se le acusó de perder la fe, de estar obsesionado con la sexualidad y por dejar mujeres e hijos por el mundo.

Tras leer dichas acusaciones, se negó a firmar los papeles, por lo que todavía es sacerdote. Por lo tanto, no pudo casarse por la Iglesia. Esta situación fue un acicate con el que fortaleció su fe. Está más que convencido de que hay que aceptar a la persona tal y como es. Su ejemplo es Jesús de Nazaret, el Jesús que está a pie de calle.

Su experiencia de pareja es de puertas abiertas.

MOCEOPS consiguió que los años de sacerdocio se le computaran en la Seguridad Social y que se pudieran acoger al Régimen General, al igual que los estudios realizados en el Seminario se les reconocieran como una Licenciatura en Ciencias Religiosas.

Este movimiento es de carácter internacional y sigue reivindicando que el celibato sea opcional entre los sacerdotes de la Iglesia Católica.

El celibato nace en la Edad Media y se impuso por cuestiones económicas. Ya que la Iglesia institucional poseía bienes raíces, si los curas se casaban y tenían hijos habría que repartir dichos bienes. Otro de los argumentos era el que aparece en el Antiguo Testamento acerca de celebrar con limpieza y pureza, lo que significa alejar el cuerpo de los “placeres de la carne”. Consideran que el celibato tiene como víctimas a las mujeres e hijos/as/es de los sacerdotes.

MOCEOPS se estructura en pequeñas comunidades. Reivindican el cuidado de la humanidad y la naturaleza. Plantean y luchan por una renovación profunda de la Iglesia, ya que consideran que la Institución sigue marginando y conserva actitudes y estructuras machistas. Creen que la Iglesia debe componerse de comunidades igualitarias e inclusivas, tal y como hizo Jesús, ya que Él integraba a quienes se dejaban fuera de la sociedad.

Las personas LGBTIQ en la Revuelta de Mujeres en la Iglesia

Pepa Moleón

Desde que la Revuelta de mujeres en la Iglesia se hace pública a través de sus comunicados y reivindicaciones y, más concretamente, desde que se hace presente en las calles, delante de algunas catedrales, el 1 de marzo de 2020 lo hace teniendo entre las propias mujeres de la Revuelta a mujeres lesbianas y mujeres trans. Ellas forman -por tanto- parte de la Revuelta desde el principio.

Desde el principio... y antes, ya que la Revuelta no eclosiona en marzo de 2020 sin referencias previas sino todo lo contrario ya que es y se reconoce heredera de numerosas organizaciones, colectivos y grupos de mujeres que en nuestro país, desde hace casi sesenta años, han trabajado en la Iglesia por la igualdad de las mismas, por su voz, su reconocimiento, en definitiva por una Iglesia inclusiva; colectivos tales como el Foro Euménico de Mujeres (FEM), la Red Estatal de Mujeres y Teología (con Dones Creients en Cataluña y Mulleres Cristiás Galegas en Galicia), la Asociación de Teólogas Españolas (ATE), la Red Miriam de Espiritualidad Ignaciana Femenina, así como mujeres vinculadas a las Comunidades Cristianas Populares y a la Iglesia de Base, en general.

Se trata de una siembra tenaz y resiliente en la que, durante décadas, muchas mujeres en la Iglesia, desde su orientación sexual fuera ésta cual fuera, han manifestado, de una parte, su incomodidad e indignación por ser ignoradas e invisibilizadas y, de otra parte, han trabajado con pasión en ámbitos como la teología, el compromiso social, la educación de la fe o la liturgia.

Desde esta actitud de denuncia y anuncio surge la Revuelta de mujeres en la Iglesia que imagina e intenta colaborar en la construcción de una Iglesia que genere espacios eclesiales alternativos, liberados del patriarcado y clericalismo que la atenazan.

Somos muchas las que en todo el mundo alzamos la voz hasta que la igualdad sea costumbre.

Somos las manos de la iglesia, pero se nos explota y violenta, como ponen de manifiesto los informes sobre abusos a religiosas, mucho más invisibilizados incluso que los abusos a mujeres laicas.

Se nos niega la palabra, el pensamiento y el liderazgo en los espacios de toma de decisiones y se pretende contentarnos con nombramientos que resultan insignificantes. Es verdad que el papa Francisco ha sido el pontífice que más nombramientos de mujeres ha hecho en la historia de la Iglesia y sigue haciéndolos, pero la representación de las mujeres apenas supone un 7% del total.

Soñamos una Iglesia que reconozca la plena ministerialidad de las mujeres. Que no nos niegue el don, ni la gracia, ni la vocación, ni el derecho, en virtud de nuestra consagración como bautizadas y en la que desaparezca todo tipo de discriminación por razón de sexo.

Una Iglesia que se nutra y reeduce desde las aportaciones de la teología feminista, para hacer una lectura crítica y una reflexión de la propia experiencia y del evangelio, que deconstruya imágenes de Dios, lenguajes, ritos, mitos que se construyen sobre el sufrimiento de las mujeres, especialmente de las más pobres.

Una Iglesia que elimine el lenguaje patriarcal y sexista de homilías, textos y documentos y se atreva a reinterpretarlos, no sólo para leer la Biblia y vivir el evangelio de otro modo, sino para que sean liberadores para la humanidad entera.

Una iglesia que se abra al diálogo y la cultura de los feminismos y los movimientos de liberación de las mujeres, subrayando que la igualdad que buscamos no consiste en repetir el modelo masculino ni su comportamiento, sino la igualdad de derechos en una sociedad y en una Iglesia con palabra también de mujer y fundada en relaciones de ecojusticia.

Una Iglesia que acompaña sin juzgar la diversidad en los modelos de familia, con identidades y orientaciones sexuales diversas. Que acoja en su seno a las mujeres lesbianas y trans que forman parte también de nuestro movimiento.

Una iglesia con tolerancia cero frente a toda forma de abuso de conciencia, de poder, abuso sexual, explotación económica, con una apuesta decidida por la eliminación de la pederastia, y la reparación a las víctimas.

Que ponga fin de manera efectiva, sin lavarse las manos a la violencia contra las mujeres y la feminización de la pobreza dentro y fuera de ella misma.

Una iglesia que conciba la sexualidad como un don de Dios que acerca a su misterio de plenitud y vida desbordante y que repiensa la moral sexual desde la perspectiva de las mujeres, una moral preñada de ternura y misericordia, liberándola de tabúes y culpas.

Una Iglesia paritaria, que sea de hecho comunidad de iguales para mujeres y hombres, donde las mujeres seamos reconocidas como sujetos de pleno derecho, con voz y voto en los diferentes ámbitos comunitarios, donde ninguna persona sea excluida en el acceso a los ministerios, ni a los órganos decisorios de la iglesia...por razón de su sexo.

Una Iglesia experta en semillas de alternatividad y futuro, más que en grandes plantaciones, semillas como la del grano de mostaza, de la que nos habla el Evangelio, que cuando crece es lugar de sombra y cobijo, de encuentro, reconciliación y fiesta para todas y todos hasta que la igualdad sea costumbre en la Iglesia.

Sostener la fe en la contrariedad

Tania Irias Guerrero

A menudo pensamos en la omnipresencia de Dios como un asunto positivo, por un lado la posibilidad de que Dios pueda acompañarnos a todos lados nos da tranquilidad, pero ¿Y qué pasa cuando esto nos atemoriza? ¿Qué pasa cuando siento que no quiero que me vea? ¿Cuántas veces no hemos querido que Dios nos vea?

A menudo cuando en la distancia no puedo ver a mis hijos, madre, esposa u otros seres amados recurro a Dios para pedirle que por favor con su omnipresencia les proteja y cubra de todo mal.... ¡ay de todo mal!, he allí el meollo del asunto de por qué otras veces no he querido que me viera, y es que hay de aquellas veces que me he querido esconder para no sentirme avergonzada sabiendo que Dios me ha visto.

Con el pasar de los años las razones por las que no quería que Dios me viese han ido cambiando:

- Cuando tenía 10 a 12 años no quería que Dios me viese salir de la habitación de donde había estado con un hombre que podría cuadruplicar mi edad.
- Cuando era niña no quería que Dios me viese porque por falta de dinero no me sentía como las demás niñas, ni tenía el mismo entorno amoroso familiar.
- Tampoco quería que Dios me viese más de alguna vez hurgando en la basura para poder comer.
- y como quería que Dios no me viera cuando a los 11 años un sacerdote, el sacerdote de mi pueblo, el padre de mi amiga de infancia, el amigo de la familia me pedía que me dejara chuparme la lengua.

Luego resulta que no quería que Dios me viera avergonzada de mí misma, aunque sentía que la vergüenza no era mía, no era a mí a la que le correspondía, pero de fuera todos los que hablan de Dios, todos los que dicen saber de Dios ¡Decían que era mía la responsabilidad!, que yo debía resguardar este cuerpo como un templo, que debía ser amado y cuidado, y lo creí, lo creía, pero no terminaba de convencerme.

Y cuando por fin mi cuerpo era amado, cuando por fin era feliz, otra vez, no quería que Dios me viera nuevamente, y ahora de adulta me escondía para amar, me tenía que inventar historias y vínculos para no alejar el amor, es mi prima decía, o mi amiga, y cómo soñaba con sentir menos culpa del orgullo silencioso que me albergaba de sentirme feliz, de ser feliz siendo feliz.

Y como no quería que Dios me viera, me alejé, sentí que entonces poner distancia traería sanidad y tranquilidad, y lo intente, lo intente; pero no pude. Seguía creyendo, pero además deseando estar frente a sus ojos, que me siguiera contemplando y cuidando, porque entonces y ahora sentía que me protegía, que me tenía especial estima, que era de sus hijas amadas, de las ovejas descarriadas por las que se deja el rebaño y se va tras ellas.

Desde fuera, en la calle, en los discursos, en los textos bíblicos, en lo que decían las religiosas, allí no parecía que yo pudiese ser un ser de esos en los que Dios se fija, y menos aún, un ser de esos que MERECE A DIOS, además que al mirar en mi entorno las que se parecían a mi también “sabían que no le merecían”, y silenciosas, cabizbajas marchábamos en manada.

La búsqueda de la certeza de Dios ha sido constante y no podía ser que fuese así de feo y duro como lo decían, la contrariedad me invocaba a seguir buscando, estaba segura que había más, que habría un mundo y personas diferentes, y más allá de las fronteras y extensiones territoriales, descubrí que la omnipresencia de Dios no deja a nadie fuera, que podría rescatar mi orgullo, nombrarle en voz alta y sentirme acogida, y supe que NO había nada malo en mí, no estaba Dios lejos de mí, ni de las putas, ni de las trans, ni de los gay, ni de las pobres, no, no había nada malo allí, mi orgullo era legítimo, mi amor era legal.

Y hoy que mi amor por Dios es legítimo, siempre lo fue, porque siempre ha estado en mí, también legítimo el amor por mi esposa, por mis hijos, y deseo que donde falte la certeza del amor de Dios su omnipresencia sea la cura, sobre todo para mis hermanas lesbianas, trans, putas, gay, queer.



Ahora con mi orgullo y la certeza de Dios en mi vida, me sigo preguntando: ¿A quién Dios le dio el poder de negarnos su amor?

Warda. Testimonio de una mujer trans musulmana

WARDA

Nació y creció en la República Islámica de Mauritania, donde casi todo el mundo es musulmán. Es un país en donde algunos jóvenes se plantean algún tipo de disidencia.

Con cuatro años experimenta que se siente mejor siendo chica y empieza a jugar con niñas. Su padre es sufí, muy conservador, y junto con el resto de la familia comienzan a querer cortarle esa “pluma”, ese deseo de jugar con chicas. Comienzan a obligarle a comportarse como un hombre tal y como dicta la idea de “hombre” que se tiene en la sociedad mauritana. Se le prohíbe ser como es. En el instituto le aseguran que si sigue así irá al infierno. Como tiene plumas y amaneramientos le empiezan a discriminar y a apartarle.

Comienza la universidad, pero la deja a los tres meses. Tiene la oportunidad de conocer a gente LGTBI que vive su realidad en la clandestinidad. En 2010 descubrió en YouTube a Asifa Lahore (Asif Quaraishi), la primera mujer trans musulmana públicamente visible. En 2013 a Antonella, una mujer trans rumana muy activa en su país.

Empieza a ver que es posible la transición. Comienza a investigar y a preguntar en su entorno. Pero la respuesta que recibe es que está loca y se puede morir si lo intenta.

En Libia parece que se trata bien a los gays. En 2014 pide un visado para viajar a Europa, pero se lo deniegan. Se puso a trabajar en la tienda de una amiga que le ayudó a conseguirlo. Viaja hasta Burdeos.

Allí conoce a un chico marroquí que le dice dónde puede iniciar los trámites para solicitar asilo. También se acerca a una asociación LGTBI para asesorarse de cómo transitar.

Warda nos recuerda que el Islam indica que hay que respetar y que no hay límites para la libertad personal. Lo contrario a los prejuicios que se tienen en contra de esta religión.

Inició los trámites para pedir asilo. Sin embargo, debido a lo indicado en el Convenio de Dublín, tuvo que viajar a España para poder solicitarlo.

Se instaló en San Sebastián y allí conoce la asociación GEHITU, que le indica que vaya a Bilbao. Puede permitirse quedarse allí un mes. El Ministerio del Interior, tras valorar su solicitud, tenía pendiente asignarle la población de destino para que se establezca. Vive con una ayuda del gobierno vasco y va a clases de español.

En Bilbao se acerca a la asociación Aldarte. Allí comienza a trabajar con la psicóloga que le ayuda en su proceso de transición. El proceso comienza con sesiones con un psiquiatra durante 9 meses y luego consultas con el endocrino para la hormonación. No obstante, llega la pandemia y tiene que parar el proceso.

Termina su testimonio comentando que en los países árabes no se permite ondear la bandera LGTBI. En España se sigue enfrentando a la transfobia que viene de la cultura que aún mantienen algunos hombres musulmanes que le persiguen, lo cual, según su testimonio, no surge con las mujeres trans europeas.



Financia:

